

por la nuestra nave alguna, aunque todas quedaron muy maltratadas: los ingleses perdieron tambien tres, y las demas salieron muy descalabradas de Gibraltar.

Desde entonces hubo reñidos choques sobre socorrer á Gibraltar, hasta que por último habiendo Mr. Pointis á 1.º de Marzo de 1705 acudido con 20 naves de guerra para impedir la entrada de los refuerzos ingleses, y esquadra de estos que constaba de 48 navíos de línea, se encontró con la francesa sin buscarla; y como era superior la derrotó enteramente, apresando las tres mejores naves, echando otras á pique, y dexando las demas tan maltratadas, que para nada servian.

Aprovechándose los ingleses de las guerras por tierra, que llamaban la principal atencion de las Potencias del Continente, proseguian dominando en los mares: así pues en 23 de Mayo de 1708 apresaron 18 buques franceses que traian socorros de víveres y municiones á los exércitos de Cataluña: al mismo tiempo otra esquadra inglesa que andaba robando en los mares de América nos apresó 17 galeones cargados de oro. En aquel mismo año el Almirante Leak, y el General Stanhope se apoderaron por sorpresa de Puerto-Mahon.

COMBATE DE SIRACUSA. — En 1713 se ajustaron en Utrech paces entre Inglaterra y España; pero en 1718 se volvió á encender la guerra yendo entonces los franceses contra nosotros. Habia enviado nuestro Soberano Felipe V.º una esquadra de 22 navíos de línea, y otros bu-



ques menores en conserva de 340 transportes, que llevaban mas de 300 hombres de desembarco, y un número considerable de pertrechos de guerra, para conquistar la isla de Sicilia: verificóse el desembarco de las tropas, y se tomaron al instante las principales ciudades de la isla; pero hallándose nuestra esquadra en el puerto de Siracusa, acudió allí el Almirante Bings con 27 navíos de línea, y nos atacó al instante. Nuestra esquadra se hallaba incompleta y desapercibida, y Bings como superior en fuerzas fué combatiendo una á una nuestras naves, y destruyéndolas á su salvo, apresó la capitana y dos fragatas, y quemó algunos buques menores; los demas quedaron muy destruidos, y perdieron muchísima gente. Conviene observar aquí que tambien en esta ocasion nos hicieron los ingleses la guerra sin declararla, estando en quieta paz, pues aun manteniamos un Embaxador en Londres, á el qual, habiéndose quejado, se le respondió vagamente, y de qualquier modo; porque es bien sabido que aquel gobierno mas atiende al interés que á la justicia, cuidándose muy poco de ella.

Con la caida de Alberoni, y la accesion de Felipe V.<sup>o</sup> en 1720 á la quádruple alianza, se puso fin á esta guerra; y aunque volvió á encenderse siete años despues, fué de corta duracion, y de ningun efecto. Aun poco despues hicimos alianza con los ingleses.

Los tratados que nos unian con esta nacion la eran tan provechosos como que casi todo el comercio de América estaba en sus ma-



nos, pues habiéndoseles permitido enviar un navío cargado de mercaderías, éste nunca se vaciaba, acudiendo convoyes enteros á reponer lo mucho que se vendia; ni aun con esto estaba contenta su ambicion, que á nada menos anhelaba que á apoderarse de todas las Américas. Con este intento dió la Inglaterra en 1739 letras de represalias contra nuestras naves en todos sus dominios; pero les fueron mas funestas á ellos mismos, pues les embargamos muchísimas en nuestros puertos, no siendo menos en número las que apresaron nuestros armadores: pasan de 40 los buques de todos tamaños que perdieron en esta guerra que duró hasta 1748.

VERNON. — Declarada formalmente la guerra enviaron dos esquadras á América, las que tomaron á Porto-Belo, y acometieron al Fuerte de San Agustin en la Florida, y á Cartagena, recibiendo mucho mas daño del que hicieron. Mandaba la expedicion que tomó á Porto-Belo y acometió á Cartagena el Almirante Vernon, el qual volvió á aquellos mares en 1741 con 30 navíos de línea, 140 de transporte, y mas de 9000 hombres de desembarco, con intento de apoderarse ahora de Cartagena; pero aunque juró morir ó vencer, y aun se alabó con sobrada jactancia de los triunfos que esperaba lograr, y se dió ya por dueño de la ciudad, grabando medallas, se reduxeron todas sus porfiadas tentativas á hacer algun daño á la ciudad, que por considerable que fuese era siempre mucho menor que el que recibió, perdiendo casi toda su gente, quedándole inutilizados seis



navíos, y once muy estropeados. Igual éxito vino á tener su segunda expedicion contra la isla de Cuba, donde ya contaba establecerse; y la que en 1743 intentó el Almirante Knowles contra los establecimientos de Caracas en Venezuela, y contra Puerto Cabello.

BATALLA DE TOLON. — En 21 de Febrero de 1744 hubo un reñido combate entre las esquadras española é inglesa, pues como hiciese dos años que ésta tenia bloqueada á la nuestra y á la francesa en Tolon, se decidieron en fin á salir en busca del enemigo. Teniamos 12 navíos de línea, y los franceses 15; los ingleses 45, entre ellos 11 de tres puentes. Habiéndose avistado las dos esquadras el dia dicho en las costas de Provenza, se acometieron el siguiente que era el 22 á cosa del medio dia, durando seis horas la batalla. Nuestra esquadra hubo de pelear casi sola, pues los franceses no quisieron entrar en combate: nuestros marinos hicieron prodigios de valor, y aunque los contrarios nos eran superiores en número, se retiraron, llevando su esquadra aun mas descalabrada que la nuestra.

BATALLA DE FINISTERRE. — Durante esta misma guerra el Marques de la Jonquiere, célebre marino francés, volvía de las Indias orientales con seis navíos de guerra y 14 mercantes, y al llegar á la altura del Cabo de Finisterre fué acometido por el Vice-Almirante Anson, tan conocido por su viage al rededor del mundo, que mandaba una esquadra de 14 navíos de guerra. Bien poca gloria podia resultar



al inglés de este combate siendo tan superior en fuerzas ; y no obstante celebró toda Inglaterra esta victoria con increíble alegría , y como una cosa portentosa. El General francés sostuvo por mucho tiempo el combate , dando lugar al convoy de ponerse en fuga ; pero al fin hubo de ceder al gran número de los enemigos rindiéndose quando ya no le quedaba mas arbitrio: al entregarse á Anson le dixo con aquella urbanidad y finura tan propia de su nacion: *Habéis vencido al Invencible, y la Gloria os sigue*: así se intitulaban los dos principales buques de la esquadra francesa. Anson fué premiado con el título de Almirante , y poco despues le hicieron primer Lord del Almirantazgo. Del dinero tomado á los franceses se acuñaron algunas medallas con la inscripcion de *Finisterre*.

Este combate acaeció en 14 de Junio de 1747 , y al año siguiente se ajustó la paz entre las Potencias guerreantes en la ciudad de Aquisgrán.

Pareceria que las naciones no se mantienen mas tiempo en paz que el necesario para emprender nuevas guerras , pues apénas se hallan algo restablecidas de sus anteriores pérdidas, quando al instante vuelven á las armas. Como unos ocho años despues del tratado de Aquisgrán casi toda la Europa volvió á encenderse en otra sangrienta guerra ; pero aquí solo debemos hablar de las expediciones marítimas entre Francia é Inglaterra, las quales van haciéndose mas frecuentes y sangrientas á medida que nos acercamos á nuestros tiempos.



DESGRACIA DE BINGS. — Habiendo sido enviado en 1756 el Almirante Bings, (hijo del que en 1718 destruyó nuestra escuadra en Sicilia) contra la escuadra francesa, para impedir que ésta tomase á Puerto-Mahon, trabó combate con Mr. de la Gallissoniere junto á la isla de Menorca. Bings se defendió con valor, pero se vió obligado á huir. Toda Inglaterra se mostró furiosa contra él; alborotóse el pueblo, quemaron su estatua, escribieron mil vehementes representaciones contra el infeliz Almirante; y aunque no se le podia acusar de mas delito que el de haber sido desgraciado, parece que el gobierno le sacrificó al odio público, condenándole á morir arcabuceado en su misma nave capitana. Tal es el modo como los pueblos que se llaman libres suelen tratar á los que les sirven: toda la Europa lloró la muerte de aquel guerrero que en muchas ocasiones habia mostrado su valor y zelo patriótico.

Habiéndose firmado el 11 de Agosto de 1761 el pacto de familia entre el Rey de España Carlos III.<sup>o</sup> y Luis XV. de Francia, tomamos nosotros parte en la guerra que esta nacion sostenia tan desigualmente contra Inglaterra; pero tambien nos fué muy fatal, pues perdimos la Havana con toda la isla de Cuba, y en ella inmensos tesoros, con mas nueve navíos de línea y tres fragatas: tambien nos tomaron todas las islas Filipinas, y un galeon que traía tres millones de pesos fuertes.

En 1763 se firmó la paz de España y Francia con Inglaterra y Portugal; nos volvieron



los ingleses la isla de Cuba, y nosotros les cedimos la Florida.

La insurreccion de las Colonias Americanas acaecida en 1776, acarreo nueva guerra entre Francia é Inglaterra, en la que despues tambien tomamos parte por los tratados que nos unian á la Francia.

COMBATE DE OUESSANT. — La esquadra francesa sali6 de Brest el 8 de Julio de 1778 al mando del Conde de Orvilliers, que la dispuso en tres divisiones; la una á sus 6rdenes, la otra á las del Conde Duchaffaut, y la tercera á las del Duque de Chartres, que despues fué el 6ltimo Duque de Orleans. Tambien guardaba el mismo 6rden la esquadra inglesa. La vanguardia la mandaba el caballero Harland, Vice-Almirante de la bandera roxa, y la retaguardia el caballero Pallifer, Vice Almirante de la bandera azul, y el centro lo mandaba el Almirante en xefe Keppel. Las dos esquadras se avistaron el 27 de Julio. Segun las relaciones de aquel tiempo parece que Mr. de Orvilliers aprovechándose de la falta de Pallifer, que no obedeci6 á una seál del Almirante Keppel, hubiera podido lograr una victoria completa. Al contrario en Inglaterra acusaron al Almirante de que no habia derrotado la esquadra francesa como podia haberlo hecho; se le form6 causa que dur6 desde el 7 de Enero hasta el 11 de Febrero; pero el Consejo de Guerra di6 una sentencia que le fué muy honorífica, declarando que se habia portado como un hábil y prudente General. Las dos Camaras del Parlamento le dieron



gracias por haber mantenido el honor del pabellon inglés, y en todo el Reyno hubo iluminaciones y fiestas públicas.

EXPEDICION CONTRA INGLATERRA. — Poco despues Don Luis de Córdoba se juntó á esta esquadra con su division de las fuerzas de Cádiz, compuesta de 32 navíos de línea, dos fragatas, dos brulotes y dos urcas, llegándose así á formar un formidable armamento de mas de 52 navíos. El plan era de dominar en el Canal de la Mancha, interceptar todo el comercio inglés, y aun amenazar á la isla de un desembarco, para lo que se reunieron en S. Malo, en el Havre, y en otros puertos de aquella costa, muchos barcos de transporte, y aun se llegó á nombrar General de aquella expedicion; pero los ingleses habian fortificado muy bien todos los puntos de sus costas, y estaban prontos para una vigorosa defensa. El dia 14 de Agosto de 1778 entró la esquadra combinada en el Canal de la Mancha dirigiéndose á Plimouth: Orvilliers formó la línea de batalla, y Córdoba se mantuvo á barlovento, poniéndose ámbos en disposicion de cercar á la esquadra inglesa, que les parecia estaria en el puerto. El Comandante de la esquadra ligera de los franceses tomó un navío de 64 cañones, y á esto vinieron á reducirse las ventajas de tan costosa expedicion; pues las esquadras no pudieron permanecer delante de las costas de Inglaterra mas de dos dias por las borrascas que tan freqüentes son en aquellos mares. Juntóse á esto el que las tripulaciones comenzaron á enfermar.



En fin , el dia 25 supieron las esquadras combinadas que la inglesa estaba en las islas Sorlingas , y al instante fueron en su busca para obligarla al combate , y en efecto la avistaron el 31. El Comandante inglés hizo quanto le fué posible para evitar el combate , y mantenerse en disposicion de refugiarse á sus puertos , y tambien de cubrir al mismo tiempo los convoyes que aguardaba de las islas Antillas : el francés procuraba al contrario situarse entre la esquadra enemiga y sus puertos para que no pudiese refugiarse á ellos ; pero el inglés fué ó mas venturoso ó mas hábil , pues supo evitar una accion general , conservar la posicion que le convenia , y logró entrasen con él en el puerto dos convoyes , uno de la Jamayca de 133 velas , y otro de las Antillas de 280. Entonces nuestras esquadras se retiraron á Brest sin haber hecho nada , y aun algunos navíos ingleses que habian quedado en alta mar lograron apresar un navío español , cuyo cargamento se valuó en dos millones de pesos fuertes.

COMBATE CON LANGARA. — Por otra parte el Almirante Rodney que venia á socorrer á Gibraltar con una numerosa esquadra , pudo sin peligro ni riesgo alguno por la superioridad de sus fuerzas apoderarse de un convoy nuestro compuesto de 22 velas ; y á pocos dias se encontró con Don Juan de Langara , á quien las nieblas y los vientos contrarios tenian detenido en el Oceano. Como las fuerzas de Langara consistian solo en 13 buques , número casi doble menor de el del contrario , procuraba



refugiarse al puerto mas cercano ; pero Rodney, á quien favorecia el viento , le siguió y obligó al combate. A poco de haberse comenzado éste, el navío Santo Domingo, á quien el viento habia derribado el palo mayor , se voló con los valerosos marinos que le tripulaban. Languara salió herido de una bala de fusil , y habiendo perdido el palo mayor del Fénix , donde mandaba ; y viéndose rodeado de quatro naves enemigas , se rindió despues de haber hecho durante ocho horas la mas vigorosa resistencia: solo quatro navíos pudieron salvarse en los puertos cercanos. Nuestra defensa fué heroica , y mereció los mayores elogios de los mismos enemigos , quienes no nos vencieron en valor , sino con su excesivo número. Sucedió entonces un caso particular , y fué que hallándose en peligro de estrellarse sobre la costa dos navíos que habian apresado los ingleses , dieron éstos libertad á los españoles , quienes los conduxeron á Cádiz , quedando con esto los vencedores prisioneros de los vencidos.

Don Luis de Córdoba se desquitó en 1780 de las presas hechas por Rodney , tomando á la Compañía de las Indias cinco navíos de guerra y un convoy de 50 mercantes , cargado de géneros de sumo valor , y en donde iban muchas tropas, 20500 marineros , y mas de 800 fusiles. Se valuó este convoy en Londres en millon y medio de esterlinas. En este mismo año tomamos á Panzacola ; el Conde de Guichen y Rodney tuvieron por los meses de Abril y Mayo en los mares de América tres comba-



tes, sin que ninguno fuese decisivo: el 5 de Agosto los holandeses é ingleses tuvieron otro muy sangriento en las alturas de Dogger-bank.

No hablaré de la desgraciada expedicion de nuestras flotantes, porque aquí no hubo verdadero combate naval, ni me detendré á describir el que el Baylío de Suffren sostuvo con 12 navíos contra el Almirante Hughes, que tenía 11, porque la accion fué casi igual, habiéndose perdido mucho por una y otra parte, sin quedar decidida la victoria; y concluiré la noticia de esta guerra con la batalla mas memorable en toda ella, qual fué la que pasó entre Rodney y Grasse.

La esquadra francesa constaba de 35 navíos de línea en tres divisiones, mandadas por el Almirante de Grasse, el Vice-Almirante de Vaudreuil, y el Contra-Almirante de Bougainville, célebre por su viage al rededor del mundo. Habia salido el 8 de Abril de 1782 de los puertos de la Martinica, llevando su rumbo á Santo Domingo para juntarse con 17 navíos de línea de nuestra nacion, que la estaban aguardando para marchar juntas las dos esquadras á tomar la Jamayca.

No tenia otro arbitrio el Almirante Rodney para libertar á la Jamayca, que el impedir se juntasen las dos esquadras, y así andaba cruzando en el Canal de Santa Lucía para observar los movimientos de los franceses. Al instante que supo que éstos habian salido del puerto, hizo levar anclas, y dió señal de ir en su seguimiento.



El día 11 la esquadra francesa se habia largado tanto, que el Almirante Rodney no podia esperar alcanzarla. En la noche del 11 al 12 el navío *el Zeloso* habiéndosele roto el bauprés y la mesana, se halló de tal modo desamparado, que al amanecer caía á sotavento. Este navío habia perdido de vista á la esquadra francesa, y tenia ésta tan buen viento, que el Almirante francés podia juntarse bien pronto con la esquadra española. No considerando Grasse que su único encargo era el de adelantar su marcha á Santo Domingo, y que importaba muy poco en aquella ocasion el perder un navío, quando el éxito de toda la campaña dependia de su pronta reunion con los españoles, con lo que se hacia dueño del mar; tuvo la imprudencia de hacer señal de arribar ácia los ingleses. Con esta maniobra libertó al *Zeloso*; pero tambien se vió obligado á entrar en un combate que debia evitar.

Trabóse la accion el 12 de Abril á las ocho de la mañana. La esquadra francesa tenia la ventaja del viento: los ingleses para aprovecharse de su superioridad en el número de navíos, tiraron á romper la línea francesa, y lo lograron á las diez, aprovechándose para esto con suma habilidad de una mudanza en el viento, que pasó del Este al Sudest.

El navío *Cetro* y el *Glorioso* habian rechazado vigorosamente á los primeros navíos ingleses que se presentaron á romper la línea; pero el *Glorioso* fué desmantelado bien pronto por un navío que por desgracia se le habia aferrado, y



tuvo que arriar bandera. Fué tal el desórden que á esto se siguió en la esquadra francesa, que el Almirante inglés pudo facilmente atravesar la línea por detras del navío Almirante, y entonces los franceses no pudiendo combatir sino de monton y sin ningun órden, perdieron la batalla.

Los navíos el *Glorioso*, el *Ardiente*, el *Cesar* y el *Hector* hallándose enteramente desamparados cayeron en manos del enemigo, despues de haber hecho la mas tenaz resistencia. El Almirante Grasse iba en el navío la *Ciudad de París*, uno de los mejores que se han visto en el mar, y le defendió hasta el último trance; pues hallándose acometido por doce navíos enemigos, que á un mismo tiempo le sitiaban por todos lados, sostuvo no obstante un combate de doce horas, y solo se rindió quando no pudiendo ya moverse, casi se iba á pique.

Si el Almirante Grasse hubiera reunido en este dia al valor, el qual por sí solo no constituye un buen General, la prevision y serenidad de ánimo que sirven para evitar el peligro; la Francia no hubiera tenido el sentimiento de dar el primer exemplo en la historia de la marina de un navío de 110 cañones que se ve en la precision de arriar bandera.

Vaudreuill recogió las reliquias de la esquadra, y llevó 19 navíos á Santo Domingo sin que Rodney le incomodase en su retirada. Bougainville se juntó con Vaudreuill en Santo Domingo; pero ya no se pudo intentar la importante conquista de la Jamayca, y esta fué la única ventaja que los ingleses sacaron de su vic-



toria; pues no se atrevieron á impedir la salida de los muchísimos convoyes que sucesivamente fueron haciéndose á la vela de Santo Domingo para Europa.

En quanto á los cinco navíos que cogieron, el *Cesar* se voló la noche misma del combate; dos fragatas francesas atacaron al *Hector* en el banco de Terranova, y le echaron á pique: los enemigos abandonaron el *Ardiente* en el puerto de Antigua; en fin, la *Ciudad de París*, y el *Glorioso*, á pesar de quanto procuraron repararle en la Jamayca, se perdió á su vuelta á Europa.

En quanto á la última guerra entre la República Francesa y la Inglaterra, el principal combate naval fué el siguiente.

BATALLA NAVAL DE ABOUKIR.—El año de 1798 dispuso la Francia la conquista del Egipto. El Almirante Brueix, despues de haber protegido el desembarco del ejército francés, habiendo hecho sondear la barra del puerto viejo de Alexandria, halló que no habia bastante fondo para que pudiesen entrar en él navíos de á 74. Algunos oficiales fueron de opinion que se alijasen los navíos de su artillería para que pudiesen fondear en este puerto, que es muy seguro y fácil de defender. El Almirante Brueix, que no sabia el rumbo que habia tomado la esquadra inglesa despues de su corta mansion allí, y temiendo á cada instante que volviese, no quiso arriesgarse á tan lenta operacion, y cuyo éxito tampoco era seguro; por lo tanto se contentó con que fondeasen en el puerto viejo el



convoy, y los buques de guerra de menos porte, y él se fué á fondear á la rada de Aboukir con 13 navíos de línea, 5 fragatas y un aviso.

Causa admiracion el que Brueix despues de haber cumplido tan bien con su principal encargo, pudiendo estar seguro en que el Lord San Vicente dirigiria contra él fuerzas á lo menos iguales, y verosimilmente superiores; no dexase una rada abierta en donde por lo menos estaba expuesto á sostener un combate inútil, siendo así que dexando la costa de Egipto podia adelantarse ácia Corfú y Malta, y tal vez juntar nuevos refuerzos ántes de que el Almirante Nelson recibiese los que aguardaba. El 1.<sup>o</sup> de Agosto se apareció la esquadra inglesa delante de la bahía de Aboukir á cosa de las tres de la tarde: los trece navíos franceses estaban anclados sobre una sola línea á dos tercios de cable unos de otros. Se habian acercado á la orilla quanto lo permitian los bancos de arena; y se habian levantado en tierra algunas baterías, las quales valian bien poco, y estaban demasiado distantes para poder guarnecer bien la línea de anclage. Creyéndose seguro el Almirante Brueix en que no habia dexado entre la cabeza ó frente de su línea y la tierra mas que el espacio necesario para las maniobras de aparejar, se estaba muy confiado, como se infiere de una carta que escribió á Bonaparte, en la que disipaba los temores de éste acerca de la situacion de la flota, asegurándole que lo que él deseaba era que le atacasen.

Despues que Nelson hubo reconocido el fon-



deadero, y la posicion de los navíos que estaban muy distantes de tierra, y parecia que solo contaban con sus propias fuerzas, no se detuvo un punto, y tomó para atacarles las mismas disposiciones que hubiera podido tomar en alta mar, si teniendo la ventaja del viento hubiese alcanzado y obligado al combate á la vanguardia de esta esquadra. Así pues con el intento de doblar el frente de la línea francesa, y de cogerla entre dos fuegos, hizo que el navío cabeza de línea se dirigiese á pasar entre el fondeadero y la tierra. Habiendo encallado este primer navío, los otros cinco que le seguian pasaron y fondearon tocando con los seis primeros navíos franceses y la orilla. Otros siete navíos ingleses desfilaron por de fuera, y fondearon á bordo opuesto de esta parte de la línea francesa, la qual de este modo se halló cogida por los dos lados de babor y estribor. Al mismo tiempo el Almirante Nelson hizo que un navío que habia reservado para esta maniobra cortase la línea, impidiendo así que la mayor parte de la retaguardia francesa entrase en accion.

Colocados de este modo se cañonearon por los dos lados con la mayor fuerza lo restante del dia, y toda la noche. A las tres de la mañana del siguiente 2 de Agosto, no se advertia aun ventaja por uno ni otro lado. Los navíos se acercaron á tiro de pistola, y por una y otra parte se combatia con quanto se encontraba á mano. Aunque el Almirante Brueix estaba gravemente herido, siguió aun mandando hasta



que una bala de cañon le partió por enmedio. Á poco se prendió fuego á su navío con tal fuerza, que no se pudo apagar. Enmedio de este combate hallamos un suceso que nos representa con la mayor fuerza aquellos instantes de cruel matanza y desórden tan espantosos en los combates de mar, y en los quales advertimos con gusto, reunidos á la elevacion de ánimo y al valor que desprecia los peligros, el indestructible sello de los afectos que la naturaleza puso en nuestros corazones.

*Casabianca*, guardia marina de solos diez años de edad, combatia al lado de su padre, que era capitan de bandera en el navío Almirante: habiendo caido el padre mortalmente herido en el instante mismo en que se prendió fuego á tan hermoso navío, quisieron los marineros libertar al niño, y llevarselo en una chalupa, pues abrazado á su moribundo padre, no queria abandonarlo; la chalupa se alejó del navío que ya estaba todo ardiendo. El muchacho *Casabianca* logró no obstante atar su padre á un palo arrojado al mar, al qual tambien se habia atado el Contador del navío; con esto tal vez hubieran podido libertarse, quando se voló el *Oriente* con espantoso ruido, sepultando en las olas á aquellos infelices. Fué tan terrible aquella explosion, que vino á caer sobre las dos esquadras una lluvia de fuego, sintiéndose un profundo silencio por algunos minutos; pero bien pronto se renovó el combate con el mayor encarnizamiento. En esta accion fueron muertos ó heridos casi todos los Comandantes de los navíos



franceses: se hicieron por uno y otro lado prodigios de valor; y tal vez no se hallaran en ninguna otra batalla naval anterior á esta mas notables acciones de valor y constancia heroyca. Citaremos principalmente la del capitan francés *Petit-Thouars*, el qual aunque estaba todo hecho pedazos, pues que casi no le quedaba mas que el tronco del cuerpo, no quiso retirarse de la accion, é hizo que su tripulacion le prometiese que no arriaría bandera. Los navíos que se hallaban entre dos fuegos estaban enteramente desmantelados, por lo que tuvieron que rendirse. Aun duraba el combate el tercer dia. El *Timoleon* no quiso arriar bandera, y se voló despues de haberse salvado su tripulacion. Solo dos navíos franceses, que fueron el *Generoso* y el *Guillermo Tell* pudieron aparejar, segun las señales del Almirante Villanueva, y se escaparon con dos fragatas, logrando entrar en el Canal de Malta: los demas se volaron ó cayeron en poder del enemigo. Los ingleses no pudieron llevarse á Inglaterra mas que seis navíos de los nueve que apresaron.

La resolucion que el Almirante Nelson tomó al entrar en la bahía de ponerse en la precision de vencer ó perder su esquadra, nos hace acordar de situaciones y acciones casi semejantes, como son la del Conde de Estrées en Tábaggo, la de los holandeses quando mandados por Ruyter destruyeron los navíos y arsenales del Támesis, el combate de la Hogue, y en nuestros dias el incendio de la flota turca delante de la isla de Scio; y es de notar que á pesar de la fuer-



te posicion que debemos suponer naturalmente á una línea de navíos anclados y sostenidos con el fuego de las baterías de tierra, casi siempre ha tenido buen éxito la audacia de los que han intentado semejantes empresas.

No se halla en toda la historia de la marina moderna un exemplo de tan completa victoria; pero si jamas se ha tentado á la fortuna con mas arrojo, tampoco nunca la presuncion y el descuido en los medios de defensa dexaron á la fortuna tan grande parte en el éxito de una batalla naval. Además de la considerable falta de que ya hemos acusado á Brueix de no haberse alejado de las costas de Egipto al instante que desembarcó el ejército, notan los marinos otras dos muy esenciales: la primera haber dexado á los ingleses la posibilidad de colocarse entre la tierra y el frente de su línea; la segunda haber combatido estando anclado, siendo así que le hubiera sido fácil aparejar, y de este modo sostener, dando á la vela, un combate que por lo menos hubiera sido igual. Sean quales fuesen los motivos que movieron al Almirante Brueix á no largar sus cables, y á permanecer en tan contraria posicion, no podemos saber los motivos que tuvieron los navíos de su retaguardia para no dar á la vela, y despues de haber corrido una sola bordada para elevarse al viento de la línea de batalla, venir á hacer con los ingleses la misma maniobra que acababan de executar con el frente de la línea francesa, poniendo entre dos fuegos los navíos que la habian doblado hasta la altura del Oriente adonde cortaron la línea.



Completa todos estos combates navales el que en 21 y 22 de Octubre próximo pasado han sostenido las esquadras española y francesa en las aguas de Cádiz contra la inglesa, cubriéndose los nuestros de eterno lauro por haber expuesto todos, y sacrificado muchos heroicamente sus vidas en servicio de nuestro augusto Soberano y de la patria. Será célebre en los mas remotos siglos, como uno de los mas obstinados y sangrientos combates, y de los que mas honor hacen á nuestra marina, á la que como se puede haber notado en esta relacion, la viene bien de antiguo el distinguirse en arriesgadas y heroicas empresas. Seria molesto repetir aquí los pormenores de esta última accion, conocidos ya universalmente del público, y que deben gravarse en los corazones de todo buen español; pero no será inútil observar que en estas y otras acciones en que nuestras tropas han podido mostrar el espíritu que las anima, se las ha visto corresponder á aquellos ilustres guerreros nuestros antepasados, que fueron los primeros soldados de Europa por mar y por tierra: aun corre en sus venas la misma animosa sangre de los que hicieron temblar las orillas del Támesis, y dictaron leyes á naciones remotas.

Si al principio de la accion llevabamos á los ingleses alguna superioridad, luego vinimos á quedar casi iguales, pues se les reunieron á las cinco de la tarde del dia 21 cinco navíos de alto bordo. Nuestras fuerzas consistian en 15 navíos españoles, y 18 franceses, que juntos con cinco fragatas y dos bergantines hacen 40 buques:



el total de nuestros cañones parece haber sido de 2770; el de ellos en solo los navíos de 2774, sin incluir los de varias fragatas, corbetas, y otros buques menores de guerra.

Los ingleses han dado en este combate pruebas de su acostumbrada ferocidad, pues el Almirante Nelson al emprender el ataque repitió por tres veces la señal de que fuese á toca penoles, con la mira de que un total desarbolo, y una extrema efusion de sangre decidiese á su favor la victoria: los nuestros han mostrado al mismo tiempo su heroyco valor y su natural humanidad: los que mas se han distinguido en socorrer á los naufragos no han atendido á si eran de los nuestros ó de los enemigos, pues para exercer su caridad les bastaba saber que eran infelices.

Observemos tambien que del mismo modo que en el combate de Aboukir, y en otros mas anteriores, los ingleses han dirigido sus maniobras á cortar la línea, para de este modo duplicar sus fuerzas, y disminuir las nuestras, impidiendo entrar en combate á la mitad de la esquadra; pero aunque lo intentaron en tres distintas ocasiones, fueron completamente rechazados, y solo el Lord Nelson pudo lograrlo por el centro, aunque quedando enteramente desarbolado su buque.

En un combate entre fuerzas casi iguales, hecho tan de cerca, que la mayor parte de los buques se batieron á tiro de pistola, y aun algunos llegaron al abordage; combate de tanta duracion y encarnizamiento en que todos peleaban



obstinados hasta morir, el destrozo de una y otra parte ha debido ser muy grande; pero si nosotros hemos perdido muchos buques, solo dos han quedado en manos de los enemigos, y estos muy maltratados, pues los demas lo estaban tanto por haberse defendido hasta el último extremo, que se les fueron á pique.

Aun mayor ha sido la pérdida de los ingleses, pues segun la misma gazeta de Gibraltar, se les han ido á pique siete navios, entre ellos tres de tres puentes, los mas han quedado enteramente desarbolados, y ninguno ha escapado sin grandes averías. Han perdido tambien al Lord Nelson, á Bickerton, y á otros oficiales de distinguido mérito, y de siete á ocho mil hombres.

Enterado nuestro augusto Soberano por medio del Excelentísimo Señor Generalísimo del heroismo con que se ha conducido su marina, y de que todos han hecho quanto estaba de su parte, y mas si cabe; los ha premiado segun la grandeza de su alma, dando á cada oficial un grado mas, y tres meses de paga á la tropa y marinería, concediendo en particular los demas premios que se han hecho públicos.

La historia debe transmitir á la posteridad con el elogio correspondiente hasta las mas menudas circunstancias de tan valeroso combate; todos debemos procurar hacerle público, y ensalzarle qual se merece: las Musas, á quienes toca ilustrar los nobles hechos, y grabarlos en el templo de la Memoria, cantarán con sublime acento el valor español, para que repitiendo nues-



## BATALLAS NAVALES. 151

tras tropas los armoniosos versos al entrar en las batallas, se exálte su ánimo, y combatiendo con el mayor denuedo logren los triunfos reservados á solo el valor.

El poeta, que cantando las batallas llena de entusiasmo al guerrero, no menos que él contribuye á la victoria: su voz anima á las tropas, y á veces él solo las hace triunfar. Tyrteo con sus sublimes versos reanima á los lacedemonios, cuyo valor habia decaído con las repetidas pérdidas que en el sitio de Mesenas habian sufrido; el oráculo dió un poeta de obscuro nacimiento, de fea y despreciable figura por general que elevase á los lacedemonios á su antiguo esplendor, y los hiciese triunfar. Apenas los espartanos oyeron sus sublimes versos, quando despreciando la muerte acometieron furiosos á los mesenienses, los vencieron, y tomaron la ciudad, terminando con esto gloriosamente una guerra que les hubiera cubierto de infamia. Entre los antiguos galos era costumbre que los bardos precediesen á los ejércitos, animándolos con guerreras canciones, y tambien ellos tenian parte en el lucro y honor de la batalla.



BIBLIOTECA MUNICIPAL  
MADRID



## NOTA.

Esta obra se publica los Martes y Viernes de la Semana , y contiene extractos y analisis de las mejores obras extranjeras. — Crítica de las obras nuevas , y de las composiciones dramáticas que se representan en los Teatros de esta Corte. — Discursos sueltos sobre materias literarias ; y baxo de una agradable alegoría se hace tambien la crítica de las costumbres públicas , de la literatura en general , y de cada ramo en particular. Con motivo de la guerra actual entre las principales Potencias de Europa , se tratará del estado de las naciones , de sus guerras anteriores , y de su rivalidad. Igualmente se darán noticias muy curiosas sobre quanto pertenece á la guerra. Se admiten las subscripciones en esta Corte en la librería de Ramos: en Cádiz en la de Pajares: en Sevilla en la de Hidalgo y Sobrino: en Málaga en la de D. Fermin Vildondo: en Murcia en la de Angel Dieguez: en Valencia en la de Mallen: en Zaragoza en la de Polo y Monge: en Algeciras y Barcelona en casa de los Editores de sus respectivos Diarios: en Pamplona en la de Longas ; y en Valladolid en la de la Viuda é hijos de Santander á 26 reales por trimestre, 52 por medio año, y 104 por año.